

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Jeremías: profeta en tiempo de crisis [Jeremiah a prophet in time of crisis]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

| | |
|---------------|---|
| Item Type | Article |
| Authors | García Bachmann, Mercedes |
| Publisher | Instituto Universitario ISEDET |
| Rights | With permission of the license/copyright holder |
| Download date | 2026-06-28 19:24:08 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/155536 |

Jeremías: profeta en tiempo de crisis*

Mercedes García Bachmann

Resumen Jeremías es un profeta de la crisis y puede hablarnos en la crisis presente. Una crisis es una oportunidad de revisar actitudes, conductas, prioridades ¿el dinero, la tierra, la palabra de Dios, el poder? De los muchos hilos de la madeja del libro, el presente artículo toma 1 algunas de las actitudes frente a la palabra de Dios y 11, algunas de las imágenes que se usan para hablar de la crisis y de nuevos comienzos

“Jeremiah a prophet in time of crisis”

Abstract: Jeremiah's times were times of a national and international crisis and he can speak to us in our present national and international crisis. Crises are opportunities of revisiting attitudes, behaviors, priorities. Money, land, God's word, power? From among the many threads that can be taken from this book, this article looks at 1 some of the attitudes presented in the book vis-à-vis God's words and 11 some of the images used to depict crisis and new beginnings

Este artículo surge de un proceso largo de estudio y reflexión sobre el libro de Jeremías, de una ponencia sobre el tema “Fe y Economía” para una conferencia de Iglesias de América Latina y de la crisis argentina de este año (y latinoamericana en proceso). La ponencia me dio la oportunidad de ponerme y poner a la audiencia en una situación parecida a la de los personajes del libro de Jr, en cuanto a reflexionar sobre una crisis sociopolítica profunda desde el medio de ella y no cuando la historia nos dice cómo fueron las cosas y quién “tenía razón”.¹ Para entender la crisis de fines del siglo VI antes de la era común, comenzamos con una recapitulación rápida de la época y contexto de Jer. Entonces es cuando se nota que no hay soluciones fáciles ni evidentes para todos/as los/as involucrados/as, ni entonces ni ahora.

* **Palabras claves:** Antiguo Testamento. Profetas. Jeremías. Mujer. Crisis.

¹ El libro de Jeremías es el producto de una reflexión posterior, cuando estaba claro quién había “tenido razón”. Sin embargo, la crisis que plantea es tan profunda y los conflictos internos tan grandes, que aun la visión retrospectiva posterior no pudo evitar esa evidente falta de consenso, de solidaridad, de una guía ante los acontecimientos políticos, sociales y religiosos que se les venían encima –porque sus guías no eran guías, y porque a los/as guías (¿sería Jeremías el único?) que Dios enviaba no los/as escuchaban

Como el libro de Jeremías, este artículo es como una madeja donde se han ido enrollando distintas lanas y por lo tanto, tiene varias puntas desde donde comenzar a desenredarla. De entre estas, elijo dos. La primera es la exploración de algunas de las reacciones frente a las palabras de Dios tan duras que Jer tuvo que anunciar. Hubo reacciones positivas y negativas. Esta exploración tiene más que ver con los problemas de la economía, tan actuales para nuestro continente, y cómo se los podría comenzar a encarar desde la fe.

El segundo hilo del ovillo lleva en otra dirección. Explora algunas imágenes del libro, especialmente las relacionadas con Jeremías como anti-Moisés y su época como anti-creación. A partir de allí reflexionamos sobre el uso de imágenes misóginas para dirigirse en especial a los responsables del pueblo, varones.

El libro de Jeremías

El libro de Jr es el producto de un proceso editorial muy complejo y largo. Intercala oráculos en verso, notas “biográficas” acerca de algunos acontecimientos de su vida, sermones que desarrollan eventos o palabras de Dios, oraciones dirigidas a Dios y lamentos de Dios por la suerte que Israel / Judá se está atrayendo con su conducta. Hay textos de una gran belleza, otros opresivos de tanto anuncio de castigo y desastre; unos de una claridad meridiana y otros que hoy son incomprensibles; textos claramente datables en la crisis judea de finales del siglo sexto y otros que podrían aplicarse a cualquier lugar y tiempo. Jr contiene de esos textos que usaría para devocionales, cultos, tarjetas y acontecimientos inspiradores, así como aquellos que nos ponen en una situación tan incómoda que, francamente, si pudiéramos los borraríamos. Pero allí están, testigos de otra época, otro pensamiento y también de Lo Otro que es la palabra de Dios y Dios mismo o misma (a pesar de ser “Lo Otro”, casi ni podemos pensar a Dios fuera de las categorías masculina o femenina y casi siempre, sólo masculina).

La época de Jeremías

El período durante el cual Jeremías profetizó es de unos cuarenta años, considerando los reinados de Josías, Joaquín y Sedecías y el gobierno de Godolías en Judá después de la deportación, hasta la huida forzada a Egipto, donde continuó profetizando, aunque no sabemos cuánto tiempo (no hay datos sobre el final de su misión o de su vida).

Según 2 Re 22:1, Josías subió al trono a la edad de ocho años, en el 627/626 antes de la era común y murió en el año 609, en la batalla de Meguido, cuando intentaba detener al faraón en su camino hacia el norte (el faraón había decidido que “mejor malo conocido que bueno por conocer” y subía contra una Babilonia que recién empezaba a surgir y que estaba desplazando a Asiria). Si le creemos a la

Historia Deuteronomística (Josué a 2 Reyes, exceptuando Rut), Josías fue un gran rey, un rey según el modelo que esta escuela propone para los monarcas del pueblo de Israel, que practicó la justicia y sobre todo, que eliminó de la tierra toda forma de culto no ortodoxa, no yahvista. Lo interesante es que, justamente habiendo sido un rey tan bueno y tan justo; habiendo promovido una reforma religiosa tan según el modelo Dtr; y habiendo vivido aproximadamente en la misma época que Jeremías, no sabemos nada de la relación entre ambos, ni de la posición de Jer con respecto a la reforma josíánica. (Las opiniones respecto a este tema y a si el libro de Jr está a favor o en contra de esta reforma varían enormemente).

Cuando Josías muere una muerte tan inexplicable (siguió el modelo que le debería haber asegurado una vida rica y bendecida, y al estado judaíta un disfrute largo de un rey así) todo comienza a venirse abajo. Al primero de sus hijos, Joacaz, los egipcios lo deponen y ponen en su lugar a un hermano suyo, Joaquín el hijo de Josías, quien gobernó tres años antes de rebelarse contra Babilonia, creyendo que podría contar con el apoyo egipcio. Pero pocos años después (605), los babilonios bajaron desde Siria por la costa tomando las ciudades que no se declaraban vasallas y pagaban tributo. Mientras Jerusalén estaba sitiada (primero se declaró vasalla pero después se negó a pagar tributo), Joaquín murió (no sabemos cómo) y asumió Jeconías. Finalmente, en el 597 Nabucodonosor depuso a Jeconías y se lo llevó junto con su madre y su corte a Babilonia, de donde no volvería; en su lugar puso a su tío Sedecías, aparentemente más predispuesto que aquél a obedecer a su nuevo emperador. Los últimos años de la monarquía son los años en que reinó Sedecías como vasallo de Babilonia, pero siempre con la esperanza de poder sublevarse, dejar de pagar tributo y recobrar la independencia nacional.

Sedecías fue, a juzgar por su retrato en el libro de Jr, un hombre de varias caras; en todo caso, un hombre en cuya palabra no podía confiarse, ¡y ni siquiera un buen político! Sedecías fue castigado por Nabucodonosor haciéndole presenciar la ejecución de sus hijos y luego cegándolo, llevándolo a Babilonia preso y haciéndolo trabajar como esclavo en el molino. La molienda manual de granos era tarea de mujeres, por ende, era una humillación más para quien había sido rey.

La enumeración de guerras, invasiones y poderes internacionales es solo una parte de lo que hace a la historia, pero evidentemente estos eventos fueron importantes en la vida nacional judaíta, al punto de que determinaron su caída definitiva unos años después, cuando las ciudades y campos fueron arrasados, el templo destruido, la “reserva federal” (los tesoros guardados en el templo) saqueada, la monarquía depuesta y llevada al exilio como esclava, la población más pobre dejada para trabajar la tierra para los nuevos amos.

Para nosotras/os hoy pensar en estos eventos es importante porque nos muestran lo difícil que tuvo que ser para cualquiera decidir algo en términos políticos.

Hoy es fácil, conociendo la historia, decir que Babilonia iba subiendo y que Egipto se estaba enfrentando al nuevo poderoso. Pero, frente a la muerte de Josías, ¿quién podía decir qué significaban los distintos hechos, a qué respondían y sobre todo, cuál era la voluntad de Dios en todo eso? El mismo Jeremías tuvo una visión de una olla recalentada, volcada desde el norte y no supo hasta mucho después quién era ese “enemigo del norte” que Dios le mostró que vendría (Jr 1:13-16). Asimismo, las disputas proféticas entre, por ejemplo, Jeremías y Jananías (Jr 29) cobran otra dimensión cuando nos damos cuenta de que, en medio de la crisis, era imposible determinar quién estaba transmitiendo la Palabra de Dios y quién estaba contando sus propios proyectos teológicos.

La vida en la antigüedad no era fácil ni siquiera cuando había paz. Es muy difícil establecer puntos de comparación para poder decidir si era mejor o peor que la nuestra. Era muy difícil, eso es seguro. Una cosecha perdida podía significar una deuda muy grande. Por lo que sabemos de los países vecinos a Israel (donde se han encontrado tablillas con cuentas), los intereses iban del 40 al 140%, dependiendo del tipo de préstamo, del país en cuestión y de la época. Varias cosechas perdidas directamente significaban tener que vender a algún/os miembro/s de la familia como esclavo/s o esclava/s. Esta esclavitud, que se suponía restringida a seis años como máximo, casi siempre terminaba siendo para toda la vida, aunque seguramente la familia tendría la esperanza de poder redimirlos o redimirlos.

Además, los años de guerra eran años donde no se puede cosechar (por eso en la Biblia la promesa de gozar de la viña plantada está relacionada con el tiempo de armonía, prosperidad, paz, *shalom*). En tiempos de guerra la población rural tenía que esconderse en los cerros o refugiarse en las ciudades fortificadas. Adiós cultivos, animales, árboles, agua. Dentro de la ciudad comenzaban el hambre y la sed y con ellos, muertes, peste, canibalismo. ¡Imagínense una ciudad sitiada durante años!

A la distancia...

A la distancia, desde el exilio y posteriormente en el período persa, resultó que aquel loco que andaba predicando pasarse al enemigo, darle a Babilonia todo lo que esta exigía, había tenido razón. ¡Y pensar que ni habiéndolo metido en el cepo –ni en la cisterna fangosa– se había retractado de sus convicciones! ¡Ni aunque su familia por un lado y el rey y su corte por otro, intentaron eliminarlo! Vivía acusando a todo el mundo de engañarse, de vivir en Sheqer (mentira, engaño, ilusión), de no conocer la Palabra de Dios o de no practicarla, de ser profetas fáciles, sacerdotes impuros, sabios ignorantes, políticos irresponsables ... y pensar que a pesar de un mensaje tan duro alguna gente influyente, como la familia de Shafán, lo ayudaba. El mismo rey se reunió con él en secreto... y aunque dijeron que fue para

pedirle al rey que lo dejara quedarse preso en la guardia del palacio y no en la casa de Jonatán, los trascendidos dicen que fue porque el rey quería inquirir sobre qué decía el Señor a estos acontecimientos...

Hay demasiados lugares donde producir el encuentro entre este libro tan complejo editorial y cronológicamente y nuestra época tan compleja social y éticamente. Por eso creemos que una posibilidad interesante de entre varias sería preguntarnos sobre algunos de los personajes que aparecen en este libro y sus reacciones a los diferentes eventos en que se ven envueltos. Quizás así encontremos algunas pistas para una reflexión actual. Pistas, decimos, no respuestas. Si algo aprendemos de Jer es que las respuestas se logran recién con el paso del tiempo, no en medio de la crisis. Pero también aprendemos que no se puede esperar hasta que, pasado el tiempo, sepamos cuál es la respuesta "correcta" para actuar. Aquí quizás nos ayude parafrasear a Lutero y decir "Vive intensamente, pero cree más intensamente todavía".

Primer hilo: Diversas actitudes frente a la crisis y a la Palabra de Yavé a. eliminar al/ a la mensajero/a

Uno de los grupos menos definidos pero más interesantes con respecto al libro de Jeremías y al tema de "fe y economía" es el grupo de "los de Anatot". Anatot era el pueblo de donde venían Jeremías y su familia, en tierras de Benjamín, a pocos Km al norte de Jerusalén en lo que había sido territorio del norte. Allí en Anatot se habían establecido el sacerdote Abiatar y su familia en tiempos de Salomón, cuando éste lo expulsó de Jerusalén por ser aliado de su hermano y rival, Adonías (1 Reyes 2). Posiblemente Jer derivara de esta familia, puesto que Anatot no era un lugar grande y Jer es de familia sacerdotal (¿cuántas familias sacerdotales habría en Anatot?)

Anatot es mencionado en 1:1 y 29:27 para individualizar a Jeremías como proveniente de allí. En otro texto Yavé le avisa a Jer que su propia familia y los del pueblo están buscando su muerte (11:21-23). La propia familia y los/as conocidos/as de toda la vida eran las personas de quienes uno/a tenía derecho, en la sociedad tribal, a esperar protección y todo lo necesario para subsistir; en cambio, a Jer quieren eliminarlo.

Más de una vez, las relaciones de Jer con su familia deben de haber sido tensas. Una sociedad diádica es una sociedad donde se logra un sentido de identidad no por lo que se es personalmente, sino en diálogo con la sociedad misma y por ende, siempre mirando lo que ésta diga. Constantemente se está considerando quién habla con quién, quién es superior, igual o inferior a quién, y sobre todo, cómo afecta el honor de la familia las acciones de uno de sus individuos. Las órdenes que Jer había recibido de Dios (véase más abajo), los mensajes que anunció y las accio-

nes que llevó a cabo en nombre de Dios, seguramente lo hicieron una persona excéntrica, negativa y desagradable a los ojos de su sociedad, y una humillación para su familia. Aunque Jer viviera en Jerusalén y no en Anatot, esta abstención de toda actividad significativa para su comunidad tiene que haber afectado negativamente a sus parientes en Anatot. ¡De todos modos, esto no es razón para que quisieran eliminarlo!

Dios le prohibió participar en dos eventos fundamentales para la vida de cualquier sociedad: los velatorios y los banquetes o fiestas. Con esto, Jer (y su familia) quedó aislado de la vida comunitaria más elemental. La razón dada es que ya no habrá para Judá ni cantos de fiesta (“la voz del novio y la voz de la novia”) ni quien entierre a los muertos, por lo tanto la abstención de Jer de participar en estas actividades (acompañada, sin duda, por una explicación apropiada) tiene que haber invocado malos augurios alrededor de él.

Hay otros relatos que también se pueden incluir en el tema “eliminar al mensajero”. Un sacerdote comisario del templo de Jerusalén, Pashjur, le hace dar una paliza y lo encierra en un cepo, porque Jeremías proclama el cumplimiento de las palabras de castigo que aguarda a Judá si no se vuelve a Dios. Independientemente del derecho del templo a mantener el orden, la represión violenta a causa de un reclamo que disgusta no es invento moderno. A la mañana siguiente, Pashjur recibe un oráculo de castigo de parte de Yavé por boca de Jer. Estos son algunos de los comportamientos de grupos o personas que, frente a un mensaje que les disgusta eligen eliminar o castigar a su portador o portadora, sin importar ni la inocencia de esta persona ni la veracidad o justicia del reclamo. Hoy los reclamos se hacen de otra manera y con otros contenidos, muy pertinentes al tema “Fe y Economía”, y a menudo la respuesta sigue siendo, lamentablemente, igualmente violenta y represiva.

b. escuchar al/ la mensajero/a

Otra familia, la de descendientes de Shafán, actúa de manera muy distinta a la propia familia de Jer. Este grupo, del que prácticamente no sabemos nada, protege a Jer cuando su vida está en peligro y le sirve de mensajero al menos en dos oportunidades: cuando Jer escribe una carta a la comunidad deportada en Babilonia en el 597 tirándoles abajo toda ilusión de un pronto retorno (Jr 29) y cuando Jer necesita hacerle llegar al rey la copia del rollo donde Baruc ha puesto por escrito todas las palabras de Yavé anunciadas hasta entonces, pero no puede ir personalmente porque su vida corre peligro (Jr 36). Podríamos decir que son mensajeros de Yavé de segundo grado. Y aunque el texto no lo dice explícitamente, evidentemente además de mensajeros tienen que haber sido oidores (hacedores) de esta palabra. (En este caso, como se trata de una familia sacerdotal es muy difícil saber si también oidoras y hacedoras o si el texto piensa solo en varones).

c. oír la palabra, pero por corto tiempo

Durante uno de los períodos en que Jerusalén estaba sitiada, el rey Sedecías hace un pacto con las familias más ricas de Jerusalén, que no habría entre ellos esclavos varones o mujeres hebreos/as, sino que quedarían libres. Los nobles y terratenientes pactaron y cumplieron el pacto. Sin embargo, en cuanto se levantó el sitio de Jerusalén y pasó el peligro, obligaron a sus (anteriores) esclavos y esclavas a regresar a la servidumbre, a sus posiciones como esclavos y esclavas. Entonces Jer recibe una palabra de Yavé para el rey Sedecías acerca del cumplimiento de un pacto solamente mientras corren peligro, pero su cancelación por parte de los poderosos en cuanto recuperaron sus privilegios.² Este texto también tiene algo que decirnos respecto del comportamiento ético en tiempos en que la fe y la economía enfrentan grandes crisis.

d. “yo me voy”

“Yo me voy (del país)” es una de las frases que más se escucha últimamente, y que más nos duele a todos/as, a quienes eligen irse y quienes elegimos quedarnos.

En su conversación privada con Jer, el rey Sedecías recibe de Yavé una palabra muy clara: entregate a Babilonia y vivirás. Este rey no se decide, sin embargo. Alega que teme a los que han desertado a Babilonia, pues teme su maltrato cuando sepan que es el rey. Sin embargo, cuando Nabucodonosor toma la ciudad, Sedecías y su corte huyen durante la noche, dejando al pueblo por quien son responsables (y por cuya miseria también son responsables, al no gobernar para beneficiarlo) en manos del ejército babilonio.

En este momento innumerables personas y familias eligen dejar el país, emigrar en busca de mejores posibilidades laborales y sobre todo, salariales. Los países elegidos son sobre todo, los europeos y norteamericanos. Este tipo de “yo me voy” no responde al tipo analizado en la figura de Sedecías, pues el rey lo que realmente hizo fue desertar de su responsabilidad, abandonar a su propia gente a la que tenía que cuidar y no enfrentarse con sus propias culpas y responsabilidades inherentes a su cargo y a ser “imagen de Dios” en la tierra. En nuestro país, quien actúa en política tiene una impunidad tal que quizás nadie como ellos/as nos muestre constantemente esta actitud de desertación ... sin siquiera mudarse a otro país. Viven aquí pero “su reino no es de este mundo”; al menos, en este mundo parece que no se les puede pedir cuentas; sus cuentas bancarias tampoco son “de este mundo”.

² Es muy discutida la intención y el resultado de este pacto, puesto que hay que preguntarse cómo comerían estos/as esclavos/as mientras la ciudad estaba sitiada y no tenían una casa responsable por ellos/as. Si se los/as dejó libres para que sirvieran en la guerra, tampoco se entiende por qué también a las esclavas, que de todos modos no defenderían a Jerusalén en el ejército. Aunque no tenemos respuestas, desde el texto se ve como positivo el pacto y negativa su violación por los señores de Jerusalén.

e. “Las fueron” (expresión argentina para las que se tuvieron que ir obligadas)

No queremos terminar esta revisión sin mencionar al menos un grupo de mujeres. Son las plañideras, mujeres contratadas para elaborar e interpretar lamentos o endechas fúnebres, cantos que acompañaban los sepelios. En este caso, Jer tiene una visión, en donde las mujeres de la más encumbrada alcurnia, las del palacio, las relacionadas con el rey mismo, están dejando Jerusalén para ser llevadas al cautiverio a Babilonia. Ellas van entonando cantos fúnebres por el rey y su suerte (Jr 38:22). No son mujeres contratadas de la clase baja, como las plañideras profesionales, sino que, como el rey mismo un tiempito después, son humilladas a dejar su comodidad del palacio para asumir el lugar de la esclava que hasta entonces les sirvió. Es muy difícil determinar si estas mujeres se van burlando de la suerte del rey, si van entonando un canto que reconozca que le ha llegado el turno a él también, o si lamentan también su propia suerte. Es evidente que la suerte de muchas mujeres estaba ligada a la suerte de su superior (también a la del varón cercano, padre, hermano o esposo); suerte sobre la que no tenían ningún control.

Estos ejemplos alcanzan para mostrar que las actitudes y reacciones a la crisis fueron muy variadas, como también lo fue la manera de entender la crisis. Jer es el “ganador” de esta historia, en el sentido de que el libro es producto de quienes entendieron que había sido un (el) profeta verdadero contra tantos profetas falsos (Jananías es el caso más conocido, Jr 28) y por tanto parte de la presuposición, no de la pregunta, de que Jer tenía razón. Si abstraemos de nuestra lectura este hecho, entonces encontramos una trama de opiniones encontradas, hasta enfrentadas entre sí violentamente. Aunque no conocemos detalles de estas posiciones enfrentadas, generalmente las reducimos a los pro-egipcios contra los pro-babilonios. Los pro-egipcios son los adversarios de Jer, gente que cree que de este país puede venirles la ayuda necesaria para mantener la monarquía. Pro-babilonios no aparecen muchos, excepto que, para que Jer pudiese sobrevivir y el libro de Jr ser producido, tuvo que haberlos. Baruc es un ejemplo muy importante, aunque subsumido en la historia a Jer. El mismo rey Sedecías aparece alternando en su postura, tironado por consejeros de una y otra línea. Francamente, no lo culpamos: los consejeros políticos, los sacerdotes, los escribas, los profetas, los nobles de Jerusalén, todos divididos en su opinión, una parte a favor de Egipto y la otra a favor de Babilonia, de ambos lados alegando ser “palabra de Dios”. Hoy es muy fácil juzgarlo, pero entonces no.

Justamente una de las quejas de Jer es que hay profetas falsos. En realidad lo que quiere decir es que son profetas que profetizan falsamente, porque su palabra no viene de Dios sino de sus propios pensamientos. ¡Hacen teología, bah! Se cuentan unos a otros sus sueños, pero no tienen palabra de Yavé (23:32). Ya se mencionó la crisis epistemológica entre dos concepciones de la historia, la del sabio, el

poderoso y el rico (la de la monarquía) contra la concepción de la historia de quien busca la sabiduría, la fuerza y la riqueza de Yavé. Había que tener mucha claridad para discernir el cambio en los tiempos.

(Nótese que a menudo no uso lenguaje inclusivo, porque en el patriarcado la concepción de la sabiduría, el poder y la riqueza están moldeadas por imágenes masculinas, aun si hubiera mujeres que las poseyeran).

¿Qué aprender de estos textos?

Un tema fundamental en Jeremías es el de la necesidad de nuevos paradigmas epistemológicos.³ Ningún modelo tradicional parece ser ya válido para explicar la realidad: ni el sacerdote, ni el rey y su corte, ni el profeta, ni el sabio saben qué hacer, cada cual opina algo diferente, actúa en su propio interés o en el de su grupo, o se esconde en el ritualismo o la violencia, como el avestruz esconde la cabeza bajo tierra. El mismo Jeremías tiene que esperar a veces varios días hasta que Dios le contesta lo que necesita saber para poder actuar. Y muchas veces debe de haber dudado de si lo que él anunciaba era realmente la Palabra de Dios o eran sus propios conflictos internos. Para colmo de males, uno de los pilares básicos para poder diferenciar a un/a profeta/isa de verdad de otro/a de mentira era el cumplimiento de su profecía: ¡durante 40 años Jeremías profetizó sin que se cumpliera su palabra!

Nuestras crisis actuales son un poco diferentes en forma y quizás requieran otros instrumentos de análisis. Lo que al menos nos queda claro cuando se comparan ambas épocas es la falta de señales inequívocas. Hay grises de todos los tonos, a pesar de que todo el mundo dice “blanco” o “negro”. No hay soluciones fáciles ni para los corruptos de la época, ni para los/as justos/as. Cuanto mucho, salvar la vida y comenzar de nuevo, humillados/as y en el exilio, o en la misma tierra, pero para otros amos. Quizás de aquí podamos sacar como enseñanza desconfiar de toda propuesta que se presenta como inequívoca, de todo falso profeta político (algunos hasta mesiánicos), de toda persona que dice tener la solución, y sobre todo, de quien está dispuesto/a a huir en cuanto percibe que peligra o que se le acaban las prebendas.

La gracia de Dios está presente también antes de Jesús, Dios se compromete con la suerte de su pueblo desde siempre. Y Jeremías fue uno de los testigos más fieles de tal compromiso. Pero si no hay arrepentimiento y conversión no hay

³ Walter Brueggemann, “The Epistemological Crisis of Israel’s Two Histories (Jer 9:22-23)”, en John G. Gammie, Walter A. Brueggemann, W. Lee Humphreys y James M. Ward, eds., *Israelite Wisdom: Theological and Literary Essays in Honor of Samuel Terrien* (Nueva York, Union Theological Seminary, 1978), 85-105.

posibilidades de un nuevo comienzo, ni en el Primero ni en el Segundo Testamento; o para hacerlo más actual, ni en el judaísmo ni en el cristianismo, ni en Latinoamérica ni en otro continente. La generación de Jeremías aprendió esta lección con mucha sangre.

Segundo hilo: diversas imágenes

Fascinantes en el libro de Jr son las imágenes que usa para transmitir ese mensaje tan simple, “¡Conviértanse y vivirán! ¡Persistan en su maldad y perecerán!” No podemos estudiar todas, así que tomamos solo algunas. Estas se pueden dividir en imágenes de destrucción y anomia, que muestran la situación en que se vive, e imágenes de reconstrucción, producto, a partir del exilio, de haber reconocido el pecado y poder pensar en un nuevo comienzo.

a. Anti-Abraham, anti-Moisés y anti-Samuel

Además de negársele a Jer el derecho a participar en banquetes y funerales y a formar una familia, Dios también le negó una de las tareas más importantes de la profecía, como se plantea en el Pentateuco. Esta es la tarea de interceder por el pueblo, de poder salvar al pueblo de la destrucción, por más merecida que ésta fuera (Jer 15:1). Ya se le atribuía esta función a Abraham, que trató de salvar a Sodoma y Gomorra de la destrucción (Gn 18:16-33). Moisés tuvo que interceder innumerables veces para que Dios no destruyera al pueblo que con prodigios tan portentosos había sacado de la esclavitud en Egipto (por ej., Ex 32). Samuel había intercedido por el pueblo cuando éste, queriendo ser como sus vecinos, había pedido un rey (1 Sam 8). Jeremías es el anti-Abraham, anti-Moisés y anti-Samuel, a quien no se le permite este privilegio tan importante para su propia vocación; una vocación que, al fin y al cabo, ni siquiera eligió, puesto que precedió a su nacimiento.⁴

b. El tiempo de la anti-creación

Algunas de las imágenes más ricas del libro tienen que ver con la anti-creación, un tema que comparte sobre todo con Job. También comparte el tema creacionista con el Déutero-isaías, donde lo que aparece es la recreación, la nueva creación después del caos. “Anti-creación” significa que el caos es tal que se lo equipara al caos primordial, del cual Dios hizo la tierra y los cielos, el caos informe y vacío, *tohû wābōhû* en Génesis 1:2.

El texto más significativo está en el cap. 4, donde Jeremías constata ese mismo caos, así como notables ausencias:

⁴Luis Alonso Schökel, “Jeremías como anti-Moisés”, en *De la Tārah au Messie: Études d'exégèse et herméneutique bibliques offertes B Henri Cazelles pour ses 25 années d'enseignement B l'Institut Catholique de Paris, 1979*, 245-254; Christopher R. Seitz, “The Prophet Moses and the Canonical Shape of Jeremiah”, *ZAW* 101 (1989), 3-28.

Miré la tierra y vi un caos amorfo (*tòhû wābōhû*, la misma expresión de Gen 1:2);

y el cielo, sin luz.

Miré los montes y vi que tiemblan y las colinas se sacuden.

Miré y vi que no hay humanos y las aves del cielo se han ido.

Miré y vi que la plantación es desierto y los pueblos están arrasados,
por el Señor,

por el incendio de su ira (4:23-26)⁵

Otros textos enfocan más sobre lo humano que sobre lo ecológico o macroestructural:

no serán recogidos/as ni sepultados/as,

para ser estiércol en la tierra quedarán

será preferible la muerte a la vida para todo el resto,

para los/as supervivientes de esta familia malvada (8:2c-3).

A Jer le tocó abstenerse de formar su propia familia. La razón no es una supuesta mejor o mayor dedicación a la obra de Dios, sino, de nuevo, anunciar la inminencia del final de Judá y de la “vida normal” (Jr 16). Mientras Oseas e Isaías les pusieron nombres especiales a sus hijos e hija para transmitir un mensaje de Yavé por ese medio, Jeremías ni siquiera tuvo esa oportunidad. Creemos que es válido leer en esta prohibición de Dios una cancelación del mandato de Génesis 1 y 2 de multiplicarse y llenar la tierra, porque llega la anti-creación, vuelve el caos del comienzo del mundo, pero esta vez, no solo en términos ecológicos, sino también sociales.

La misma exclamación de Jer que preferiría haber muerto en el útero a tener que ser profeta de tal situación de caos y de infidelidad a Dios es expresión de anti-creación, pues no solo es el Señor quien abre el útero para que haya concepción y embarazo, sino que además en el caso particular de Jer, lo llama desde antes aun de haber nacido.⁶

c. Imágenes corporales

Las imágenes corporales provienen tanto de órganos comunes al cuerpo masculino o femenino, como imágenes propias del cuerpo femenino. Por ejemplo,

⁵ Las traducciones del texto son nuestras.

⁶ Angela Bauer, “Das Buch Jeremia”, en Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, eds., *Kompendium feministische Bibelauslegung* (2da ed. Corregida, Gütersloh, Chr. Kaiser/Gütersloher Verlagshaus, 1998), 259 propone que, dado que se habla del útero solo, no del útero materno, se puede pensar en el útero de Dios. En último caso, siempre es Dios quien abre todo útero y quien produce la vida. Véase por ej., Gn 4:1. Así como el ‘*ādām*, la humanidad, se hace de la tierra, ‘*ādāmā*, pero no es ser viviente hasta que recibe el soplo de Dios, así Eva concibe a Caín con Yavé, de lo contrario no habría ser viviente.

Jer sufre un gran stress⁷: siente taquicardia, dolor de estómago y una gran angustia, ansía paz y no guerra, desea poder huir al desierto (4:19-22). Todo es mejor que ver a su pueblo camino a su propia destrucción.⁸

Hay otra imagen corporal que aparece, casi velada, en dos ocasiones y que tiene que ver con la alcoholización. Una aparece en Jr 25:15-16. Se trata de la copa de la ira de Dios que deberán beber todas las naciones. No está claro si se trata de la intoxicación alcohólica o de algún tipo de veneno, pero sí están claros los efectos de semejante intoxicación en el cuerpo (vv. 16, 27). Probablemente también esté indicando la idea de la vulnerabilidad por estar tan embotados física y mentalmente por la bebida (los destinatarios están en masculino, pero también podría aplicarse a mujeres).

En 13:12 se usa un dicho con un término hebreo que tiene dos significados distintos. El dicho habla de *nēbel*, que puede ser tanto una vasija que si se cae al suelo se quiebra, como un odre o bota para guardar vino, que se hincha pero no se rompe. Esta última parece ser la idea del v. 13, puesto que habla de llenarlos de vino, mientras que el oráculo que le sigue (v. 14) toma el significado de la vasija y habla de estrellarse unos contra otros.⁹ De nuevo la imagen del cuerpo es usada como lugar de castigo.

Las imágenes corporales propias del cuerpo de la mujer tienen que ver – obviamente – con su sexualidad o la maternidad. Las trataremos a continuación.

d. Imágenes misóginas

Ningún escrito está exento de la encarnación en la época y contexto en que es creado. La Biblia, por tanto, refleja la revelación de Dios junto con las presuposiciones, valores, estereotipos y otras características propias de su época y lugar. Creemos que es parte de nuestra tarea teológica ejercer la crítica sobre textos bíblicos que, sujetos a una cultura determinada, han resultado en la perpetuación o la creación (según se entienda el proceso) de cualquier tipo de opresión, como el sexismo y la violencia familiar. Por eso merece atención especial el uso de imágenes femeninas para referirse a la infidelidad de todo el pueblo, y especialmente de los varones, por sus responsabilidades políticas y religiosas para con el pueblo frente a Yavé. Desde nuestra perspectiva y la de muchas mujeres y algunos varones, es lamentable que el libro recurra a imágenes femeninas denigrantes, cuando lo que

⁷ Además de imágenes, estos síntomas –muy actuales por cierto– van acompañados, probablemente, de hambre y sed. Durante el sitio de Jerusalén antes de tener que rendirse a los babilonios, que duró años, tienen que haber pasado hambre y sed. Como prisionero (político), a Jer le asignaban diariamente un pan, pero probablemente otros sectores de la población ni siquiera tuvieran este privilegio.

⁸ En 9:1 (suponiendo que el que habla sea Jer) llega a desear poder irse al desierto para descansar de tanto caos. La gravedad de este deseo se hace patente cuando reconocemos que el desierto no representa la tranquilidad o la sequedad, sino el peligro de la falta de protección familiar o de las instituciones; lo contrario es la civilización.

⁹ William McKane, "Jeremiah 13:12-14: A Problematic Proverb," en *Israelite Wisdom: Theological and Literary Essays in Honor of Samuel Terrien*, 107-120.

se critica o se considera inmoral o pecado no es el sujeto de la imagen, porque de esta manera se construyen, o al menos se mantienen, estereotipos injustos y opresivos. A continuación, algunos ejemplos.

En Jr 3:6-11 Israel y Judá son presentadas como dos hermanas, a cual más promiscua e infiel a su esposo. Pero la crítica no es a la infidelidad matrimonial (aun si fuera así, también desde nuestra perspectiva hoy habría mucho que cuestionar, porque parte de standards dobles, diferentes para varones y mujeres) sino a la infidelidad religiosa y a la falta de ética; además está dirigida a toda la sociedad y especialmente a sus líderes ¡que eran todos, o una inmensa mayoría, varones!

En Jr 4:19-31 aparecen cinco imágenes evocativas de la desolación que Jer anuncia de no mediar conversión del pueblo: Jer angustiado frente al caos que se avecina (19-22), el derrumbe de la creación entera o anti-creación (23-28), la huida desesperada (29), una mujer que se queda en la ciudad (30) y una parturienta (31). Las dos primeras ya las hemos analizado. La tercera concierne la reacción lógica frente al ejército que llega: la huida de la ciudad. Pero (cuarta y quinta imágenes) hay quienes se quedan en la ciudad: una mujer vestida de púrpura y pintada, esperando a sus amantes, quienes sin embargo, la rechazarán y la matarán. Inmediatamente, Jer anuncia que oye gritos. Podrían ser los de esta mujer, al darse cuenta de que en vez de un amante se ha encontrado con un violento (la violencia familiar no es nueva). Pero entonces, v. 30, la imagen ha cambiado y los gritos son de la parturienta, en la angustia de dar a luz.

Jer intenta alertar a su pueblo que no busque ayuda de Egipto, que no crea que puede escapar de Babilonia sin volverse verdaderamente a Dios. Una vez más, este mensaje está dirigido casi totalmente a varones (estaba la Gran Dama o Reina-madre, pero las mujeres en la política no eran mayoría ni mucho menos) y sin embargo los trata de mujeres débiles o en peligro y en caracterizaciones limitadas a los roles sexuales en que tradicionalmente se pone a la mujer: prostituta / promiscua (v. 30) o madre (v. 31).

Finalmente debemos mencionar el uso de las mujeres como trofeo de guerra. Un ejemplo típico es Jr 6:12, donde las mujeres, junto con campos y casas, son parte del botín de guerra que pasa de un grupo de varones (perdedores) a otro (vencedores). Otro ejemplo es el oráculo de Jer (de parte de Yavé) a Pashjur, aquel sacerdote que le había hecho dar una paliza y encerrar en el cepo porque no le gustó lo que Jer anunciaba (20:1-6). Cuando al día siguiente dejó libre a Jer, éste le anunció que todo lo que iba a ver sería destrucción, muerte o exilio, de él, de su familia y de sus conocidos/as. Aquí lo que nos interesa es que la familia de Pashjur es vista como extensión suya y como tal, sufre junto con él su suerte, sin importar su comportamiento u opinión personal.

Finalmente, traemos una imagen misógina más, puesto que encontraremos

más tarde su contrapropuesta. Se encuentra en 30:5-6 y compara el comportamiento supuestamente débil del soldado o valiente (*gêber*) con el de mujeres dando a luz. Es misógina porque la comparación intenta promover la valentía o el cambio en los varones por medio del descrédito y hasta la burla de la mujer, a la que pinta en posición de debilidad y dolor. Es muy cierto que el parto era uno de los momentos de mayor peligro para la vida de las mujeres y los/as recién nacidos/as, pero justamente porque tantas mujeres lo pasaron –y no una sola vez– y sobrevivieron, debería ser imagen de fuerza y vida, no de debilidad y vergüenza.¹⁰

La mujer como posesión del varón (padre, hermano, esposo o suegro), la violencia contra la mujer y la responsabilidad masculina frente a las consecuencias de las relaciones sexuales deben seguir siendo tema de denuncia y de acciones concretas, puesto que siguen siendo causa de injusticias, violencia y hasta de muerte para muchísimas mujeres, a pesar de organismos internacionales, derechos humanos, Jesucristo y tantos “adelantos” que deberían haber producido un mundo más justo.¹¹

e. *Imágenes restauradoras*

Pero también hay imágenes preciosas, que merecen ser rescatadas, valoradas y usadas. Por ej., los cap. 30-31 forman el llamado librito de la consolación. Son un largo poema, compuesto por una introducción, seis estrofas –la mitad de las cuales están dirigidas a una audiencia masculina, y la otra mitad a una audiencia femenina– y una conclusión.¹² De estos capítulos, el texto más conocido es Jr 31:31-34, la nueva alianza. Pero también hay otras imágenes igualmente edificantes. Por ejemplo, el amor se equipara al amor del padre (Efraim) y de la madre (Raquel), quienes ya no se lamentarán ni llorarán más por la suerte del pueblo, sus propios hijos e hijas (31:15-22). Aquí podemos ver cómo el mismo libro que a veces es tan misógino puede imaginarse una realidad donde la mujer (madre) no sea objeto del marido, sino co-partícipe, tanto del dolor de la pérdida, como del cambio que Yavé efectuará.

¹⁰Dado que el tema es el de los estereotipos negativos femeninos, no entramos aquí en la discusión de la responsabilidad del varón en la concepción del/a hijo/a, como si la procreación fuera responsabilidad única de la mujer.

¹¹Véase también Jr 38:22-23, sobre la suerte de las mujeres del rey. Además de los ejemplos de la política internacional (podríamos mencionar Afganistán en los últimos años y Nigeria por sus fusilamientos de mujeres supuestamente adúlteras), también hay ejemplos actuales y locales, donde no somos trofeo de guerra pero se nos ve como posesión del varón. El siguiente es uno que toca de cerca a esta autora. El himno más emblemático del luteranismo, “Castillo fuerte es nuestro Dios”, culmina así: “Que lleven ... los bienes, vida, honor, los hijos, la mujer: todo ha de perecer. De Dios el Reino queda.” Está claro que se habla al varón y que todo lo nombrado son pertenencias o posesiones del varón. A pesar de nuestras protestas y a pesar aun de que existe una nueva versión donde la mujer y los/as hijos/as no son posesiones del varón, se sigue cantando en la Reforma, ordenaciones y otras celebraciones.

¹²Barbara Bokaz, *Life 'Anew'. A Literary-Theological Study of Jer. 30-31*. AnBib 122. Pontificio Istituto Biblico, Roma 1991.

En el mismo librito de la consolación hay otra imagen que, hablando de un tiempo nuevo, (“creó Yavé una cosa nueva en la tierra”)¹³ presenta esta imagen: “La hembra rodeará al varón” (31:22b). Es un dicho muy claro en su expresión, ¡pero tan difícil de interpretar! El primer término, el sujeto del verbo, es “una mujer” o “una hembra”, como opuesto a macho. El término aparece, por ej., en Gn 1:27: “Y creó Dios al humano a su imagen, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó.”

El verbo se puede traducir como “rodeará”, “protegerá” o “se volverá a”, en el sentido de “buscará”, según se lo interprete, y se refiere a la mujer (está en 3a persona fem. sing.). Tiene que ver con una raíz, *sbb*, que significa cambiar de dirección, girar, tanto en el sentido de andar como de rodear. El término para varón no es el equivalente a “hembra”, sino un término que tiene que ver con ser fuerte, poderoso, valiente. De ahí que sea tan difícil interpretar el dicho. Las opiniones más corrientes se refieren a que la mujer se convertirá en varón (se tornará varón, guerrero); que la mujer protegerá al varón, de tanta paz que habrá en el territorio; que la mujer iniciará la relación sexual (revirtiendo Gn 3:16); o que la mujer abrazará al varón como imagen de procreación en la tierra.

No tomamos partido por una de estas explicaciones, porque cuando se toma partido por una se cancelan las demás. Jeremías es un libro lleno de juegos de palabras que, justamente, se pierden si se elige una acepción sobre otra.

Es importante subrayar que hay un quiasmo entre 30:6 y 31:22b, contraponiendo al comienzo el comportamiento supuestamente débil del soldado o valiente (*géber*) comparado con mujeres dando a luz, y al final la mujer que rodea al soldado. En un quiasmo, las partes paralelas se interpretan mutuamente. Pensamos, por tanto, que, sin poder precisar exactamente el sentido de la frase que estamos estudiando (31:22b), lo que está haciendo es contraponer una imagen misógina (la de la mujer en parto) con una igualitaria; una imagen de falsa debilidad con otra de fortaleza. Está equilibrando el texto, de modo que lo nuevo que hace Yavé es crear una realidad en la cual no hay lugar para comparaciones misóginas, ni para aprovechar a la mujer como botín de guerra.

Para continuar

A la luz de la última afirmación, rechazamos la primera de las interpretaciones de este versículo mencionadas más arriba, que la mujer se convertirá en varón

¹³ Tampoco es fácil interpretar esta oración, a pesar de lo sencilla que es gramaticalmente. El verbo está en perfecto, lo cual significa que se trata de una acción completada, acabada. A veces se interpretan verbos de intención (sobre todo divina) como ya hechos a pesar de no haber ocurrido, puesto que en la intención de Dios no hay doblez. Para “cosa nueva” el hebreo usa el adjetivo fem. sing., sin sustantivo. El único otro caso de este adj. sin sust. y con este significado aparece en Isa 43:19. Finalmente, “tierra” es un término muy amplio, que cubre la tierra como opuesta al cielo en Gn 1:1, el mundo subterráneo, el país que habitan y otros países también.

(se tornará varón, guerrero), al menos en su connotación bélica. No nos interesa una propuesta en donde la mujer se torne *géber*, “valiente, guerrero”. Buscamos una sociedad y una iglesia más justas para con las mujeres y otros grupos marginados. Pero no estamos pidiendo que “la mujer se torne guerrero”, sino que haya “algo nuevo en la tierra” (v. 22a), estructuras, modos de relacionarse, leyes, teología, iglesias, universidades, epistemologías, y un largo etcétera que sea fiel a esta visión. Como dirá Pablo de Tarso mucho más tarde, “ni varón ni hembra” en Cristo (Gál 3:28).

Podría parecer casualidad que en medio de una crisis tan profunda, Israel pudiera imaginarse una cosa nueva, creada por Yavé, en la que la opresión de género (varón sobre mujer) fuera cancelada. No es casualidad. Cuanto más estructurada está una institución, mayor es su jerarquización y su discriminación de género. Esto se nota, por ejemplo, en el cristianismo, cuando se compara el lugar de las mujeres en el movimiento de Jesús y en Pablo, en los últimos escritos del NT y en los escritos posteriores, desde los *Padres* de la Iglesia hasta muchos de los actuales documentos (y silencios) de las Iglesias. Cuando una crisis sacude a una de esas instituciones, entonces se abren una vez más las puertas a las mujeres, hasta que se endurece y vuelve a cerrárselas. Y así sucesivamente.

Evidentemente, las épocas de crisis pueden ser épocas muy fructíferas para vislumbrar otras formas de relación y de estructuramientos. A lo mejor nuestra crisis actual permite, en ese sentido, formas más justas, más acordes con la voluntad de Dios. A lo mejor, alguna vez aprendemos que en la variedad de formas de hacer las cosas, de personas y de dones, y compartiendo el poder y las responsabilidades no estamos siendo menos, ni estamos des-jerarquizando las instituciones por las que trabajamos; al contrario. A lo mejor aprendemos que lo que surge de la crisis como necesidad (la inclusión), resulta ser mejor que lo que había, por el mero hecho de ser inclusivo. A lo mejor...

La madeja que es Jr todavía tiene mucho hilo para ofrecernos.

Fecha de recepción: 20.6.02

Fecha de aceptación: 10.7.02

Mercedes García Bachmann es Doctora en Teología por la Lutheran School of Theology de Chicago. Se especializa en Biblia Hebraica y es Pastora de la Iglesia Evangélica Luterana Unida. Actualmente es Profesora Asociada en el Depto. de Biblia del ISEDET y colaboradora en el Foro sobre Teología y Género y en el Programa Teológico con Pueblos Originarios.



Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.